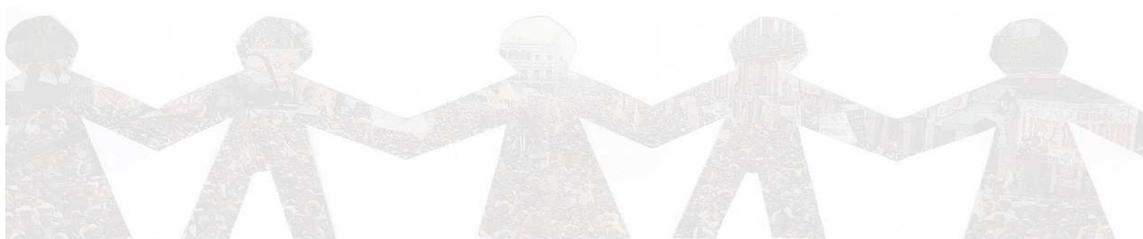


Universidad de Barcelona
Facultad de Geografía e Historia
Departamento de Geografía Humana
Programa de doctorado: “Pensamento geográfico y organización del territorio”
Bienio 2000-2002

LA VIABILIDAD DE LA AGRICULTURA FAMILIAR ASOCIADA: EL CASO
DEL REASENTAMIENTO SÃO FRANCISCO, CASCAVEL, PR, BRASIL

Tesis doctoral que presenta
MIRIAM HERMI ZAAR
Para optar al título de Doctor en Geografía Humana

Director de la tesis: Dr. Horacio Capel Sáez
Catedrático de Geografía Humana



Universidad de Barcelona
2007

INTRODUCCIÓN

En países latinoamericanos como Brasil, además de temas como las políticas agrarias y la pluriactividad, otros han formado parte de la discusión académica, como es el caso del endeudamiento de la agricultura familiar, el éxodo rural y, en algunas regiones, el avance de empresas agrícolas. La disminución del número de pequeñas explotaciones durante la década de 1980, un período en que la agricultura brasileña atravesó grandes dificultades, hizo que durante la década de 1990 se comenzase a cuestionar la viabilidad de la agricultura familiar. La gran extensión del país y la diversidad geográfica, cultural y económica de las regiones brasileñas dificulta una conclusión general; sin embargo el conjunto de estudios existente intenta discernir sobre la realidad de la agricultura familiar brasileña, y este es nuestro objetivo: dar nuestra contribución al tema al estudiar y relatar las condiciones en que viven los agricultores familiares del *Reassentamento São Francisco*, localizados en el municipio de Cascavel, estado de Paraná.

La decisión de realizar esta investigación sobre el mantenimiento de la agricultura familiar viene de un planteamiento anterior y considerando dos motivos principales. El primero de ellos, la importancia de la agricultura familiar en el la región Oeste de estado de Paraná. Este segmento de trabajadores agrícolas con explotaciones de hasta cincuenta hectáreas representa el 88,30 por ciento del total de propiedades agrarias en la región y comparativamente con el país o con el estado de Paraná, ocupan, proporcionalmente mayor superficie: el cuarenta por ciento del total explotado¹.

El segundo motivo es porque, en el inicio de la década de 1990, en contacto con agricultores familiares de Marechal Cândido Rondon, uno de los municipios que tuvieron parte de sus tierras anegadas con la presa de la Hidroeléctrica Binacional de Itaipu, tuvimos la oportunidad de observar como los proyectos estatales cambiaron sus vidas y sus formas de mantenimiento.

En aquel momento decidimos que muestras investigaciones, además de contribuir al mundo académico, podrían tener también un carácter social, al divulgar la realidad de estos

¹ Según datos del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*, en 1996, último censo agropecuario, las explotaciones con hasta 50 hectáreas representaban, en aquel año, en todo el país el 80,63% de las propiedades agrícolas y ocupaban solo el 13% de la superficie de tierras agrícolas. Sin embargo en la *Região Sul* y en estado de Paraná estas explotaciones representaban el 87% y el 86% respectivamente y ocupaban 28% del territorio.

trabajadores y denunciar los factores que en las últimas décadas provocaron el anegamiento de miles de hectáreas de tierras y como consecuencia de esto, la marginalidad de otros miles de agricultores familiares.

En esa línea, desarrollamos nuestra investigación durante el postgrado de maestría, en el cual elaboramos un análisis de los cambios en el espacio agrario y en la vida cotidiana del agricultor familiar con el proceso de colonización, con la modernización agrícola y con la construcción de la Hidroeléctrica Binacional de Itaipu².

En este momento, damos continuidad a esta investigación con el fin de estudiar el mantenimiento del agricultor familiar. Un tema que en nuestro caso debe considerar las varias etapas históricas en las que se produjeron los hechos que resultaron en las explotaciones analizadas. El primero, la puesta en marcha de un proyecto estatal vinculado a las políticas energéticas del Estado, con la construcción de la Hidroeléctrica de Salto Caxias. El segundo en que se dio la mentalización y la organización de los agricultores que tenían sus fincas en las superficies que serían anegadas con la formación del embalse, así como las estrategias que ellos establecieron con el objetivo de luchar por que las expropiaciones fuesen “justas”.

Estas fueron las principales condiciones para que en un tercer momento la organización de los reasentamientos y las explotaciones pasasen a ser, después de seis años de existencia, objeto de estudio en esta investigación.

Como también lo fueron las nuevas formas de organización que ellos crearon con el objetivo de viabilizar sus explotaciones. Además de haber suplantado las formas del cooperativismo “tradicional” difundido durante las décadas de 1960 y 1970, el cooperativismo solidario trajo nuevas perspectivas a los pequeños productores del Oeste y Sudoeste paranaense, con relación a las posibilidades de acceso al crédito agrícola, la compra de insumos y la comercialización de sus productos.

Este fue el motivo principal por el que elegimos este tema. Estudiar, comparar y divulgar experiencias que pueden llevar a los trabajadores en general y especialmente a los agricultores

² Miriam Hermi Zaar. *A produção do espaço agrário no Município de Marechal Cândido Rondon/PR entre 1960 e 1992*. Tesis de maestría dirigida por las doctoras Lenyra Rique da Silva y Ruth E. Nogueira Loch y defendida en la Universidade Federal de Santa Catarina/SC/Brasil en febrero de 1996.

familiares a organizarse en condiciones que promuevan el aumento de ingresos, el mantenimiento de las explotaciones y como consecuencia, mejoras en las condiciones de vida.

Los debates sobre la agricultura familiar

El tema de la agricultura familiar ha sido objeto de grandes discusiones en el campo académico, principalmente durante el último siglo. Debates y controversias han posibilitado que se profundizasen conceptos y que se analizaran características a partir de las diferentes coyunturas sociales, económicas y políticas en las cuales este ramo del sector agrario ha logrado reproducirse. Son muchos los autores e innumerables las obras que reflejan los resultados de estos debates e por tanto imposible elaborar un marco teórico que abarque a todas.

Debido a esto, elegimos obras que en uno u otro momento de nuestra vida académica fueron importantes en la formación teórica y en la elaboración de planteamientos que culminaron en la elaboración de artículos y de la tesis de maestría. Por esto y por la gran importancia que tuvo en su época y en los debates posteriores, comenzaremos el análisis de los debates sobre la agricultura familiar con el planteamiento teórico de K. Kautsky que, juntamente con otros marxistas como Lenin o el propio Marx, alimentó desde comienzos del siglo XX las discusiones políticas y económicas sobre el futuro del campesinado bajo la dominación capitalista.

Un planteamiento que dio una nueva orientación a los estudios existentes, rompiendo con las tesis marxistas que defendían la desaparición del campesinado frente al desarrollo del capitalismo, fue el de Chayanov. Sus análisis sobre la organización económica de la unidad familiar abrieron nuevas vías de investigación sobre el campesinado ya que revelaron importantes aspectos sobre su dinámica y viabilidad. En nuestra investigación sus conclusiones fueron relevantes, principalmente porque posibilitaron que trazásemos aspectos comparativos entre ellas y lo que aquí planteamos en el momento de estudiar la organización económica de las explotaciones y su viabilidad.

Igualmente nos fue de mucha utilidad una larga lista bibliográfica que en nuestro marco teórico representó un puente entre los debates del primer cuarto del siglo XX y los

planteamientos más actuales de temas vinculados a esta tesis. Este fue el caso de las obras vinculadas a la tradición sociológica y antropológica que tratan de los modernos estudios campesinos. En sus aportaciones encontramos apoyos teóricos para definir algunas cuestiones respecto a la noción y características del campesinado y su relación con los agricultores familiares del *Reassentamento São Francisco*, objeto de nuestro estudio.

Entre los autores que se incluyen esta vía de estudios utilizamos, de un lado, representando el pensamiento europeo, a Eric Wolf, Teodor Shanin, B. Galeski, Eduardo Sevilla Guzmán, Emilio Perez Toriño, Miren Etxezarreta, Manuel Perez Yruela, Claude Servolin, C. J. Lebossé y M. Ouisse, entre otros. De otro, representando el pensamiento y la realidad brasileña, recurrimos a autores como Maria de Nazareth Baudel Wanderley, Lenyra Rique da Silva, Ariovaldo de Oliveira y José de Souza Martins, entre muchos más que iremos citando en la Tesis.

Nuestro objetivo fue estudiar la unidad económica familiar agrícola que, bajo la denominación de “campesinado” o de “agricultura familiar”, ha sido objeto de estudios y de polémicas respecto a su concepto. Entender sus características peculiares que perduraron durante siglos y los importantes cambios estructurales, técnicos y de relaciones de mercado que experimentaron a partir de las décadas de 1960, nos ayudó a comprender este proceso en España y Europa, y nos proporcionó datos que posibilitaron entender las circunstancias por las que están surgiendo nuevas polémicas y están siendo replanteados los temas relacionados con las perspectivas que la agricultura familiar europea tiene dentro de un capitalismo avanzado.

Sin embargo, aunque ese marco teórico nos lleve hacia temas que se ramifican, nuestro planteamiento en esta investigación no es profundizar en los cambios que se produjeron con la modernización de la agricultura, ni tampoco entrar en la cuestión de hasta qué punto el campesinado se asemeja o se diferencia de la agricultura familiar. Aunque nuestra meta, es, ante todo, estudiar la viabilidad de las explotaciones familiares en un caso concreto, el *Reassentamento São Francisco*³, localizado en el municipio de Cascavel, Oeste del estado de Paraná, esos temas nos fueron de gran valía para entender diferentes aspectos de ese proceso

³ El término “reasantamiento” tanto en castellano como en portugués se refiere a los agricultores que en una etapa anterior ya vivían en explotaciones agrícolas. En el caso que estamos estudiando, estos agricultores fueron expropiados y situados en otro lugar, debido al anego de sus fincas con la construcción de la Hidroeléctrica de Salto Caxias.

en España y Europa y compararlo con lo que ya conocíamos de la realidad brasileña. Dicho eso, haremos a continuación, a partir de unos pocos autores, considerando la amplitud de obras y autores que existen sobre el tema, una síntesis de los debates que se produjeron en el último siglo y que pensamos fueron los más significativos. Empecemos con las contribuciones marxistas más relevantes.

Las aportaciones de K. Kautsky y A. Chayanov al estudio de la agricultura familiar

Las aportaciones de Kart Kautsky juntamente con las de otros marxistas como Lenin, seguían la misma dirección, y defendían que la agricultura familiar como forma de organización estaba llamada a extinguirse dentro del desarrollo del capitalismo.

Siguiendo el camino abierto por Karl Marx, la obra de Kautsky publicada en 1899, bajo el título *La cuestión agraria*, fue considerada una de las aportaciones más relevantes para el estudio del desarrollo de la agricultura en el capitalismo. Su análisis, elaborado en la Alemania de la transición del siglo XIX al XX, recorre el pensamiento de Marx y Engels y sistematiza el tratamiento sobre la evolución del sector agrícola como base para el programa agrario de la social-democracia.

El debate planteado por Kautsky, tenía como objetivo estudiar la tendencia evolutiva de la agricultura y de sus formas de explotación, lo que le llevó a preguntar si la misma se desarrollaba o no al margen de la evolución socioeconómica de la industria y del proceso de producción del capital.

Creía de suma importancia la comparación entre la pequeña y la gran explotación agraria, y también la necesidad de investigar las transformaciones que el capitalismo ocasionaba en la agricultura y cómo la dinámica de la pequeña explotación agraria obedecía a las leyes del desarrollo del modo de producción capitalista.

Igual que hizo Lenin, analizó como el proceso de división del trabajo y la circulación mercantil generalizada llevan a la agricultura a un desarrollo que no puede entenderse al margen de la expansión capitalista. Sin embargo, entendía que las innovaciones tecnológicas se encontraban fuera del alcance de la pequeña producción, lo que quiere decir que su

existencia está relacionada con el carácter complementario que posee en relación a la gran explotación capitalista.

Consideró la pequeña explotación como un vestigio de una época social de producción feudal en Alemania, lo que le permitió entender su capacidad de resistencia frente a la gran explotación, por dos rasgos fundamentales: el trabajo excesivo con la autoexplotación de la familia y el subconsumo que pueden ser alterados con relativa facilidad para adaptarse a las nuevas condiciones dictadas por el desarrollo de la división del trabajo y el intercambio mercantil⁴. Se trata de dos ideas que tomamos en consideración cuando nos propusimos a estudiar la viabilidad de las explotaciones familiares. En nuestro análisis una de las preocupaciones fue verificar si la autoexplotación y el subconsumo podrían ser una de las características de las explotaciones.

Debido a las conclusiones que obtuvo, Kautsky no planteó un programa de defensa del campesino, ya que para él la pequeña propiedad y su forma de explotación representaban ante todo el atraso y la miseria en que vivían. Según Kautsky “un programa agrario socialdemócrata, en el sentido de la protección de los campesinos, sería no solamente inútil, causaría además un grave perjuicio a la socialdemocracia”⁵.

Tomando como punto de partida un tipo de desarrollo económico en el que el campesinado persiste, a pesar de los cambios ocurridos, surgió en Rusia, en el primero cuarto del siglo XX una importante corriente de investigación del tema agrario, la llamada *Escuela para el análisis de la organización y producción campesina* cuyo exponente principal fue Alexander Chayanov.

Sus estudios tuvieron origen, en 1911, a partir de la necesidad de estudiar los cambios que se producían con la modernización de las actividades agrarias en Rusia. Su obra más importante, *La organización de la unidad económica campesina* publicada por primera vez en 1924 tenía como objetivo la construcción de una teoría diferente a la empresa capitalista. Para esto estudió cómo el modo de explotación campesino de la tierra no corresponde, en esencia, a los mismos fundamentos en que se basa la economía capitalista. Por su carácter básicamente familiar y de subsistencia, la familia no produce para acumular, las ganancias pueden existir,

⁴ Para un análisis sobre esta obra se puede consultar, entre otros, Emilio Pérez Toriño. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. Madrid: Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación, 1983.

⁵ *La cuestión agraria*, 1970, p. 354.

pero no son un objetivo. La producción tiene por objetivo las necesidades del consumo familiar y la fuerza de trabajo de la unidad campesina no tiene un salario o retribución fija, ya que está sujeto al producto total obtenido.

Además, según Chayanov, esa economía se caracteriza por un bajo nivel de capital frente a una abundancia de mano de obra que se ocupa en la explotación cuando las necesidades de consumo no son cubiertas. La racionalidad campesina radica en que no es el número de horas de trabajo, ni tampoco la remuneración de este trabajo lo que determina la organización de la producción, sino más bien la satisfacción de las necesidades familiares de consumo y la fatiga del esfuerzo familiar en el trabajo. Es lo que Chayanov denomina balance trabajo-consumo y al que recurrimos en el momento que elaboramos las entrevistas para los agricultores familiares. Sus planteamientos sobre temas como la relación entre el número de personas en la familia, el número de trabajadores, la producción de la finca y el tiempo destinado al trabajo, entre otros, los utilizamos como parámetro en el nuestros análisis económicos, considerando, como es obvio, que los dos análisis se refieren a épocas y lugares diferentes.

En Rusia, todo el período que va desde 1890 hasta la revolución y, posteriormente, hasta las medidas de colectivización en la década de 1930, estuvo marcado por la polémica entre populistas, marxistas y la tendencia defendida por Chayanov.

A pesar de los límites históricos y teóricos que contienen sus planteamientos, estudiosos del tema como Emilio Pérez Touriño, tras hacer diversas observaciones al respecto, concluye en que “el balance trabajo-consumo quedaba totalmente afectado en el momento en que lo situásemos en una economía en la que existiese una circulación generalizada de mercancías”⁶; la obra de Chayanov supone la ruptura pionera con la tradición marxista imperante en los análisis de la cuestión agraria y contribuye significativamente a la consolidación de la corriente de los estudios campesinos. En este doble sentido, su aportación debe considerarse sumamente fructífera y del mayor interés.

En esta misma línea, Eduardo Sevilla Guzmán considera la formulación teórica de Chayanov una herramienta de gran efectividad para el entendimiento de la organización económica de la

⁶ Emilio Pérez Toriño, 1983, pp. 62- 67.

unidad familiar desde una perspectiva global considerando entre otros aspectos su persistencia entre otras formas de dominación política y económica⁷.

La tradición sociológica y antropológica

A partir de los estudios de A. Chayanov, y durante todo el siglo XX hubo una importante producción respecto a este tema. Estudios realizados desde la antropología, la sociología, la historia, la economía o la geografía, han producido importantes aportaciones para el análisis de la pequeña producción campesina.

Se trata de los modernos estudios campesinos que fomentaron debates y suscitaron controversias y que son dignos de mención ya que estas lecturas nos posibilitaron acompañar las discusiones que fueron planteadas entre los principales teóricos y nos proporcionaron informaciones para entender el proceso que llevó al campesinado del Sur de Brasil a integrarse en el modo de producción capitalista y cuales son los límites del término campesinado. Polémicas que nos hicieron reflexionar sobre la realidad vivida en el estado de Paraná y cuestionar sobre los aspectos que distinguen al campesinado, de los agricultores familiares del Oeste de Paraná que analizamos en esta investigación.

En ese contexto y dentro de una perspectiva sociológica que dominó en Estados Unidos y parte de Europa a partir de la década de 1920, las tesis realizadas por los sociólogos William I. Thomas y Florian Znaniecki entre 1918 y 1920 son consideradas el más claro antecedente sobre los estudios campesinos. Basándose en los impactos que hubo en la comunidad campesina polaca debido a la emigración a América, elaboraron un planteamiento teórico sobre el campesinado publicado originalmente en cinco volúmenes entre 1918 y 1920 bajo el título *The Polish Peasant in Europe and America*.

En su obra, la definición de familia campesina como una unidad que tiene como soporte económico la tierra, y la importancia de la unidad del grupo en la vida económica y social, fue uno de los conceptos claves redescubiertos por los modernos estudios campesinos.

⁷ Eduardo Sevilla Guzmán, prólogo a la *Sociología del campesinado* obra de Boguslaw Galeski. Barcelona: Edicions 62, 1977, p. 10-11.

La tradición antropológica también ha tenido una especial relevancia en el bagaje teórico de los estudios campesinos. A finales de la primera mitad del siglo XX A. Kroeber conceptualizó el campesinado en términos culturales. Lo definió como una subcultura, a partir de una visión de sociedades rurales “tradicionales” como si de realidades aisladas y cerradas se tratase. Partiendo de este concepto, diversos autores desarrollaron otras teorías. Esto sucedió cuando Robert Redfield abandonó el estudio de las sociedades “primitivas” y se centró en las sociedades denominadas “actuales” o “complejas”, lo que le llevó a definir, en su obra *Peasant society and culture an anthropological approach to civilization*, publicada en 1956, la característica esencial al campesinado: su dependencia en términos económicos, políticos y sociales de la sociedad global⁸.

En la misma tradición, Eric Wolf publicaría en 1971 *Los campesinos*, obra en la que recorre las conceptualizaciones de Robert Redfield y define el campesino como un grupo social, que perdura al lo largo de la historia bajo distintos sistemas socioeconómicos, con rasgos propios, que van desde su objetivo principal, la subsistencia, hasta la existencia de diversos modos de producir, “los ecotipos”, a la red de relaciones sociales relativamente restringida y al mismo tiempo integrada a los grupos sociales políticos y económicos dominantes (presiones exteriores). Produce básicamente para su conservación y de los suyos (fondo de reemplazo) y para mantener las relaciones sociales y religiosas (fondo ceremonial). Sin embargo, las relaciones asimétricas de poder que posee con otros grupos le hacen producir más que el mínimo necesario para mantener a su familia, como imperativo de la sociedad global (fondo de renta).

Mientras, bajo la perspectiva antropológica, los estudios de Eric Wolf recogen y sistematizan aportaciones, incorporando conceptos de relación asimétrica y transferencia de excedentes a la concepción teórica del campesinado, el sociólogo Boguslaw Galeski en su obra *Basic Concepts of Rural Sociology* publicada en 1971 une a la aportación teórica una dimensión empírica, la sociedad campesina en Polonia, que en su camino hacia la industrialización aún no había destruido el campesinado.

Al igual que Eric Wolf, Theodor Shanin y Broguslaw Galeski consideraron que la comunidad campesina es parte de una sociedad mayor interconectada y que los cambios se producen no a través de su cultura, sino a partir de factores tecnológicos y económicos. Esto se dio hasta tal

⁸ Citado por Eduardo Sevilla pp. 29-30 y 64-68, en el prologo de la edición castellana de *Sociología del campesino* de B. Galeski, 1977.

punto que Daniel Thorner en 1962 llegó a definir el término economía campesina como un “sistema de producción”. Con la comprobación de que las formas de producción campesinas se relacionaban con diferentes modos de producción, su conceptualización, bajo el título *La economía campesina como una categoría en la historia económica* es de un modo de producción articulado y subordinado a otros dominantes⁹.

El redescubrimiento de la obra de Chayanov en la década de 1960, llevó a que el tema de la especificidad del campesinado volviera al escenario, aunque abordando estrictamente la cuestión económica. En Theodor Shanin encontramos el esfuerzo más acabado por sintetizar las características de un modelo de economía campesina, a partir de parámetros culturales y en términos de categoría económica, inclusive recogiendo y desarrollando planteamientos esbozados por Chayanov.

En su obra *The nature and logic of the peasant economy*, publicada en 1973, T. Shanin conceptualiza la economía campesina en cuatro apuntes que, de forma sucinta está caracterizada como una pequeña unidad de producción y consumo con base del trabajo principalmente familiar y teniendo como actividad principal el cultivo de la tierra y la cría de ganado; la existencia de un sistema de cooperación entre las explotaciones familiares, formado por la aldea o la pequeña comunidad rural; el intercambio, que según él es un fenómeno fundamentalmente localizado ya que el objetivo fundamental es la autosubsistencia; y el dominio político y económico ejercido sobre el campesinado, por sectores que normalmente no están relacionados directamente con la economía campesina.

Una subordinación igualmente reconocida por B. Galeski en la obra ya citada, y a partir de la cual elabora un marco teórico en el que contempla las cinco principales clases de explotaciones campesinas existentes en la Polonia contemporánea. Estudiando desde las explotaciones que constituyen una fuente secundaria de ingresos y otras que aun siendo la fuente principal de los ingresos, estos son insuficientes, hasta las explotaciones que contratan trabajadores y cooperativas de producción multifamiliares, ve en las explotaciones que son la única fuente de sustento familiar y que se basan en el trabajo familiar las que expresan más claramente las características del modo de explotación campesino.

⁹ In T. Shanin, *Campesinos y sociedades campesinas*, 1979, pp. 182-196.

Un nuevo intento sintetizador de Theodor Shanin publicado en 1979, incorporó otros puntos importantes que complementan la anterior obra. Entre estos puntos, están la heterogeneidad de la clase campesina cuando afirma que “los que reciben este apelativo muestran una variedad tan rica como el mismo mundo que habitan”, las características a partir de las cuales la economía campesina difiere de las demás en particularidades como el auto-empleo extensivo, el control de los propios medios de producción, el autoconsumo de la propia producción, la diversificación ocupacional, así como la interacción entre el ecosistema y las actividades desarrolladas, la planificación de la producción, el control de la tierra y la forma de apropiación del excedente agrario que difiere de lo utilizado por empresas capitalistas¹⁰.

Continuando en su intento de profundizar en cuales son los elementos que dotaban de unidad y coherencia la economía campesina, T. Shanin aludió en la necesidad de evaluar el impacto del comercio internacional y de la política económica global en las direcciones básicas del desarrollo de la agricultura campesina, al mismo tiempo que cuestiona la desaparición completa de los campesinos, el mantenimiento de su estructura primitiva y la posibilidad en que se conviertan en proletarios rurales. Afirma que éstas siguen existiendo, coincidiendo con las unidades agrícolas, difiriendo en estructura y tamaño de la explotación familiar campesina clásica en aspectos en parte explorados por Kautsky. Y añade: “los campesinos sirven al desarrollo capitalista de una forma menos directa, una especie de ‘acumulación primitiva’ permanente, ofreciendo trabajo y alimentos baratos y mercados de bienes con los que obtener seguros beneficios”¹¹.

Una discusión que, como hizo T. Shanin, nos hace preguntar sobre los límites del término campesino ya que autores como la investigadora brasileña Maria de Nazareth B. Wanderley argumentan ser la agricultura familiar un concepto genérico que incorpora una diversidad de situaciones específicas y particulares y que al campesinado corresponde una de estas formas particulares que se constituye como un modo de producir y de vivir en sociedad.

Para esta reflexión, Teodoro Shanin se apoya en V. P. Danilov cuando este clasifica las explotaciones de acuerdo con las fuerzas de producción utilizadas en ambos casos: naturales (tierra y trabajo) y fuerzas producidas por el hombre (maquinaria) y sugiere que se definan

¹⁰ En su artículo Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones. *Revista Agricultura y Sociedad*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Servicio de Publicaciones Agrarias, nº 11, abril/junio 1979, pp. 10-14.

¹¹ Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones. *Revista Agricultura y Sociedad*, nº 11, abril/junio 1979, p. 28.

como campesinas sólo aquellas explotaciones en las que la producción viene determinada de forma decisiva por los medios naturales de producción¹².

Eric Wolf y Harriet Friedman en sus planteamientos publicados en 1979 y 1980, respectivamente, complementan este concepto al establecer unos parámetros para la agricultura familiar a partir de sus relaciones con el mercado. Para esos autores, el campesino se caracteriza por la importancia que tiene la producción para el autoconsumo, situación que lo pone a margen del mercado, ya que vende para obtener un margen extra de entradas con las cuales compra bienes que no produce domésticamente; frente a ella el granjero está plenamente integrado en el mercado y en la búsqueda de mayores ganancias¹³.

Maria de Nazareth Wanderley en su artículo *Raíces históricas do campesinado brasileiro*, publicado en 1989 argumentó que la agricultura familiar que se da en las sociedades modernas debe adaptarse al contexto socio-económico propio de estas sociedades, que le obliga a realizar cambios importantes en su forma de producir y en su vida social tradicional. Cambios que siempre producen una ruptura total y definitiva con las formas ‘anteriores’, si no, gestan antes, un agricultor portador de una tradición campesina con posibilidades de adaptarse a las nuevas exigencias de la sociedad, hasta el punto en que se transforman interna y externamente en un agente de la agricultura moderna.

Un planteamiento similar realizó en España Miren Etxezarreta en su obra *La evolución de la agricultura campesina*, publicada en 1979, al considerar que en una explotación agraria, utilizar o no trabajo asalariado, ser mayor o más pequeña no es el elemento esencial en la determinación de si constituye o no una forma de producción capitalista. Ella cree que cuando una unidad de producción está totalmente dirigida al mercado en la búsqueda de la valorización de su capital, se puede afirmar que estamos frente a un fenómeno claramente capitalista, y que por consecuencia “una pequeña explotación familiar, es indudable que puede ser una explotación capitalista”¹⁴.

¹² V. P. Danilov et alli. *Osnovnye Etapy Razvitiya Krest'yanskogo Jozyaistva*, Moscú, 1977. Citado por T. Shanin “Definiendo al campesinado: Conceptualizaciones y desconceptualizaciones”. *Revista Agricultura y Sociedad*, nº 11, abril/junio 1979, p. 29.

¹³ Sus obras que tratan de este tema son Household production and the national economy: concepts for analysis os agrarian formations. *The Journal of Peasant Studies*, vol 7, nº 2, enero 1980, p.160 y *Las luchas campesinas del siglo XX*, México: Siglo XXI, 1979, p. 10-11.

¹⁴ Miren Etxezarreta, 1979, página 80.

Y es, justamente, considerando estas aportaciones que Manuel Pérez y Eduardo Sevilla cuestionan la validez de las características atribuidas a la noción de campesino. Los grandes cambios experimentados por el substrato real que dio origen a este término, las unidades de explotación familiar, no se han vistos reflejados en una modificación paralela de la noción de campesinado. Para ellos, en las sociedades más ‘modernizadas y desarrolladas’, la agricultura familiar “se ha visto sometida a procesos de cambio que exigió de ella fórmulas de readaptación que suponen la desaparición total o parcial de sus características tradicionales” aunque reconocen que en muchas zonas coexistirán ambos modelos¹⁵.

A partir de este planteamiento ponen de manifiesto una serie de características mediante las que el agricultor familiar difiere totalmente del campesinado. Entre ellas citan la orientación dada a la producción de la finca, que tradicionalmente destinada al autoconsumo, que ahora se encuentra organizada hacia el mercado. Así, el autoconsumo aunque sigue existiendo, se transforma en una actividad marginal, en pequeñas superficies y a veces en suelos más pobres, porque en la mayoría de las veces tiene la finalidad única de suplir solo una parte de las necesidades de la familia.

La agricultura familiar y su “absorción” por el capitalismo

Estos debates que tratan de las características del campesinado, nos llevaron en diferentes momentos indagar sobre sí los agricultores estudiados mantenían todavía algún rasgo campesino. Considerando la conclusión a que llegaron una parte importante de los teóricos que consultamos, de que la organización económica de la explotación y el acceso al mercado es la principal característica que distingue un campesino de un productor mercantil, nuestro marco teórico sigue, ahora con autores que argumentan sobre la “absorción” de la agricultura familiar por el modo de producción capitalista.

En ese contexto, Claude Servolin en el texto *L’absortion de l’agriculture dans le mode de production capitalista* de su obra *L’univers politique des paysans*, publicada en 1972 hizo importantes aportaciones respecto la pequeña producción mercantil bajo las exigencias del

¹⁵ Manuel Pérez Yruela y Eduardo Sevilla Gúzman. Agricultura familiar y campesinado: discusión sobre su conceptualización en las sociedades desarrolladas. In Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez: *Lecturas sobre Agricultura Familiar*, 1985, p. 82, 83, 88.

capitalismo y su posible disolución. Afirma que “es el ejercicio de sus propios presupuestos en el seno de una formación totalmente organizada por el capital industrial lo que lleva a la pequeña producción mercantil agrícola a una evolución rápida y profunda”. Para esto establece dos efectos. Uno, el denominado por él “efecto directo” se da cuando para la reproducción de sus medios de producción el pequeño agricultor está obligado a disponer de sumas de dinero cada vez más importantes, que solo pueden ser alcanzadas vendiendo los productos de su trabajo en el mercado. Un mercado que reduce los precios a un nivel inferior al valor real de sus productos y que le obliga a “producir y vender la mayor cantidad posible de producto”.

El otro, “efecto a largo plazo” está relacionado con el interés que cada agricultor tiene en reducir lo más posible la cantidad de trabajo que incorpora en su propio producto, dando a su propio trabajo una productividad superior a la media. Por ello deberá buscar y desarrollar nuevas técnicas y ampliar sus tierras.

Las consecuencias son dos, según el autor. De un lado, al no poder adquirir todos los equipos necesarios para practicar el conjunto de las producciones tradicionales en la explotación de policultivo-ganadería, se ve obligado a especializarse. De otro, debe ser capaz de realizar una producción ampliada de sus medios de producción, sin que esto le convierta en un capitalista, puesto que no puede rentabilizar este capital productivo a la tasa de ganancia media, y para continuar produciendo le basta con ganar lo suficiente para amortizarlo, por encima de sus gastos de producción y de subsistencia.

Este y otros factores como la integración vertical y el papel del Estado que, según el autor es esencial en la coexistencia de los modos de producción (PPM, Pequeña Propiedad Mercantil; y MPC, Modo de Producción Capitalista), son responsables de la “absorción” de la agricultura por el modo de producción capitalista, al mismo tiempo que contribuyen a que este proceso no se lleve a cabo mediante la disolución de la pequeña producción mercantil; al contrario, tomará la forma de una reestructuración de ésta y de las modalidades de su coexistencia con el MPC¹⁶.

Esta idea es compartida por otros investigadores brasileños como Lenyra Rique da Silva, Ariovaldo de Oliveira y José de Souza Martins. Lenyra Rique da Silva en su planteamiento

¹⁶ Claude Servolin, 1972, pp. 55-58. El mismo artículo puede ser encontrado en castellano In: Miren Etxezarreta (edición y traducción). *La evolución del campesinado*, 1979, pp. 149-195.

publicado en 1991 bajo el título *A natureza contraditória do espaço geográfico* resalta que la pequeña propiedad agrícola es fruto del desarrollo contradictorio del capital, que es útil para este recrearla, preservarla, renovarla, realimentarla y como contrapartida ella lo renueva y lo alimenta¹⁷.

José de Souza Martins y Ariovaldo Oliveira forman parte de la misma vertiente teórica. En sus obras *Os camponeses e a política no Brasil* publicada en 1981 y *A agricultura camponesa no Brasil* publicada en 1991, respectivamente, plantean que el campesinado brasileño se constituyó a partir la expansión capitalista, como producto de las contradicciones de esta expansión, lo que equivale a decir que las relaciones no capitalistas de producción que existen en el campo (en este caso la agricultura familiar) combinadas o no con relaciones capitalistas, son creadas y recreadas por el propio proceso contradictorio del desarrollo del modo capitalista de producción¹⁸.

Creemos oportuno complementar estas aportaciones con la contribución de C J. Lebossé y M. Ouisse, en su artículo *Les politiques d'integration de l'agriculture artisanale au mode de production capitaliste*, publicado en 1974 en el que hacen referencia a la importancia de las cooperativas en el desarrollo del capitalismo francés. Para ellos, además de presentar innumerables ventajas al agricultor, pueden adaptarse perfectamente al modo de producción capitalista a través de una eficacia que fuerza la acumulación de capital en detrimento de los propios cooperativistas e incluso, aunque de forma disimulada, promover la selección de agricultores como lo hacen las empresas capitalistas. Afirman “en esto, una parte del movimiento cooperativo es una estructura de integración de los agricultores-artesanos al modo de producción capitalista”¹⁹. Nuestra investigación coincide con este planteamiento pues en su transcurrir tendremos la oportunidad de observar como la organización de cooperativas en un sistema solidario, con características diferentes a la “cooperativa-empresa”, ha sido la solución encontrada por los agricultores para sacar adelante sus proyectos.

¹⁷ Lenyra Rique da Silva, 1991, página 89.

¹⁸ José de Souza Martins, 1981, páginas 15 y 16 y Ariovaldo Oliveira, 1991, páginas 46 y 47.

¹⁹ In Miren Etxezarreta (edición y traducción). *La evolución del campesinado. La agricultura en el desarrollo capitalista*, pp. 198-245, 1979.

También nos fueron de suma importancia otras aportaciones de diversos autores, relacionadas con la agricultura a tiempo parcial o pluriactividad y con la importancia de la integración vertical en la economía de las explotaciones familiares.

La primera ha sido ampliamente discutida por investigadores españoles y europeos, y que actualmente también ocupa un espacio importante en los debates que se producen en Brasil y América Latina en cuanto a la magnitud que ha tenido en las últimas décadas. Hemos abordado el tema por el hecho de que las actividades ejercidas fuera de la explotación rompen con la estructura establecida en la unidad familiar, al intervenir en los diferentes aspectos relacionados con el mantenimiento de las fincas familiares. Además, pueden representar los primeros indicios de un cambio en que las actividades agrarias son remplazadas por actividades urbanas²⁰.

La integración vertical, representada principalmente por la agroindustria, es, según los autores, y con lo que estamos de acuerdo, otro elemento que incide fuertemente en la economía de la agricultura familiar tradicional y consecuente en la organización económica de los agricultores que estamos estudiando, ya que al mismo tiempo que integra a los pequeños agricultores en la red general de intercambios económicos supone igualmente la subordinación definitiva de la agricultura a los intereses industriales.

Estos son algunos de los cambios que, según Manuel Pérez y Eduardo Sevilla (*Agricultura familiar y campesinado: discusión sobre su conceptualización en las sociedades desarrolladas*, publicado en 1985, produjeron un “sistema de intercambios culturales” que “ha supuesto la ruptura de lo que teóricamente se ha denominado como el pequeño mundo del campesinado”²¹.

En esa dirección los autores tocan un tema que viene al encuentro del asunto tratado en esta investigación, las acciones colectivas realizadas por los agricultores reasentados. Para ellos, la

²⁰ Existen innumerables trabajos dedicados a este tema. Están entre ellos el de Miren Etezarreta *La Agricultura Insuficiente – La agricultura a tiempo parcial en España*, 1983; de Andre Brun “Pluriactividad agraria en Francia: medidas y concepciones”, 1987; y de Anthony Fuller “From Part-time Farming to Pluriactivity: a Decade of Change in Rural Europe”, 1990. Tratando del caso brasileño el artículo de Paulo R. Alentejano “Pluriactividade. Uma noção válida para a análise da realidade agrária brasileira?”, 1999; el estudio de caso de Sergio Schneider *Agricultura familiar e industrialização. Pluriatividade e descentralização industrial no Rio Grande do Sul*, 1999; y, en el caso de las *Vilas Rurais* situadas en el Oeste de estado de Paraná ver “Vila Rural: ¿Un nuevo ejemplo de pluriactividad?” de Miriam Hermi Zaar publicado en *Scripta Nova*, vol. VI, nº 119 - nº 46.

²¹ In Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez: *Lecturas sobre Agricultura Familiar*. Madrid: Instituto de Estudios Agrarios, Pesqueros y Alimentarios, 1985, p. 94.

relativa homogeneidad de la estructura de la tierra, la ausencia de desigualdades sociales notables y la interdependencia social y económica que dan un carácter marcadamente igualitario a la agricultura familiar, puede ser un factor importante para llevar a cabo acciones colectivas en defensa de sus intereses, aunque la “diferenciación subjetiva propia de estas comunidades debilita y hasta llega a anular (...) la capacidad de acción colectiva de estos grupos”. Desde este punto de vista, para que la acción colectiva se concrete, es imprescindible, en primer lugar, que existan intereses comunes y convergentes entre las explotaciones familiares y, en segundo lugar, que existan obstáculos externos notables²². Un planteamiento con el que estamos de acuerdo ya que la capacidad colectiva de los agricultores que estudiamos en esta Tesis se concretó a partir de una amenaza externa, representada por el anegamiento de sus tierras y por las expropiaciones insuficientes.

A partir de la década de 1990 se han hecho sobre la agricultura familiar, nuevos planteamientos, con el objetivo de entender hasta qué punto estas explotaciones son viables en el seno del capitalismo avanzado. Un tema que a escala de Unión Europea suscitó nuevas investigaciones que se ramificaron en tesis y que abordan desde las políticas agrarias, hasta la pluriactividad y, en los casos más extremos, el abandono de las explotaciones y el gradual despoblamiento de las áreas rurales.

Sobre este estudio merece destacar la investigación dirigida por Miren Etxezarreta, Josefina Cruz Villalón, Mario García Morilla y Lourdes Viladomiú cuyo objetivo es estudiar los cambios que se produjeron a partir de las Políticas Agrícolas Comunitarias (PAC); los resultados obtenidos se encuentran en la obra *La agricultura familiar, ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*, publicada en 1995. Nuestro interés en el tema procede de una meta que nos propusimos cuando decidimos estudiar el Doctorado en España: elaborar de forma sucinta una comparación entre las políticas agrarias brasileñas y las desarrolladas en España en las últimas décadas. Las lecturas que hicimos nos permitieron esta comparación a través de algunas notas que elaboramos sobre las similitudes y diferencias existentes en ambos países y como éstas intervienen en el futuro de la agricultura familiar.

Todo este debate teórico que rápidamente hemos resumido tiene como objetivo contextualizar el tema aquí desarrollado, aunque, como hemos visto, se trata de discusiones que se produjeron durante todo el siglo XX. Sus aportaciones fueron imprescindibles en la

²² Manuel Pérez y Eduardo Sevilla, 1985, páginas 100 y 101.

construcción del planteamiento de esta investigación sobre la viabilidad de la agricultura familiar organizada, y está explicitado en la estructura de esta tesis.

Estructura de la tesis

Para alcanzar el objetivo de esta tesis, la estructuramos en cinco partes. En la primera parte cuatro capítulos estarán destinados a la introducción al estado de la cuestión, a partir de temas como el movimiento cooperativista y las políticas agrícolas. El primer capítulo tiene como objeto la elaboración de un histórico sobre el cooperativismo moderno en lo que destacamos las principales doctrinas liberales y socialistas que le dieron origen y expansión. Para esto, haremos un estudio sobre el resultado de dos tipos de experiencias que en mucho difieren. De una parte, las prácticas socialistas utópicas, realizadas a partir de las ideas de Saint Simon, Robert Owen y Charles Fourier, y de otra parte, las experiencias concretadas en las teorías revolucionarias creadas y divulgadas por Proudhon, Bakunin y Kropotkin de un lado, y Marx y Lenin de otro. Nuestro objetivo al comentar estas diferentes experiencias es introducir el tema, que volveremos a tratar durante nuestra investigación, ya que los agricultores familiares que analizaremos no se encuentran aislados y sí organizados en pequeñas comunidades y cooperativas.

En el segundo capítulo, nos trasladaremos a otra escala, aunque general. El objeto de estudio será el movimiento cooperativo español, tema que nos proporcionará informaciones para que más adelante podamos comparar el proceso de expansión de los movimientos cooperativos español y brasileño. Para esto, después de mencionar algunas experiencias que datan de la Edad Media y del siglo XV nos trasladaremos al siglo XIX período en que florece, como en otros países europeos, el socialismo utópico. Ya en el siglo XX, la legislación acelera la difusión del movimiento, origina los sindicatos católicos, y entre 1936 y 1939 se da el auge de su antítesis, los movimientos anarcosindicalistas y las colectividades campesinas. Las colectividades campesinas, sin precedentes en otros países, fueron destruidas por la dictadura, que para un mayor control impuso los sindicatos verticales. Con la vuelta a la democracia y a la inserción de España en la Unión Europea, el cooperativismo español vuelve a expandirse y a desempeñar sus funciones.

En un tercer capítulo estudiaremos el proceso de formación del movimiento cooperativo en Brasil. Para esto, haremos un breve histórico sobre las primeras experiencias conocidas y la primera legislación cooperativista de 1932, troncada, o seccionada durante veinte años por otra dictadura militar, y que retoma sus verdaderas características con la democratización del país y la Constitución de 1988. Condiciones indispensables para que surgiesen cooperativas con características diferentes a las creadas durante las décadas de 1960 y 1970, y que abarcan los sectores más populares, como lo son las experiencias de economía popular y solidaria.

Después de haber analizado la evolución del cooperativismo en Brasil, una de las condiciones para el mantenimiento de los agricultores que estudiaremos más adelante, nada más oportuno que estudiar la otra condición, que complementaria a la anterior, ha hecho posible este hecho. Nos referimos a las políticas agrarias que en la última década, a través de varias reformas, ha ampliado oportunidades para que pequeños agricultores tengan acceso al crédito agrícola para coste y para inversiones. Sobre esto trata el capítulo cuatro. Tiene como perspectiva abordar el sistema de crédito agrario brasileño, principalmente a partir de la creación del *Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar* (PRONAF), como actúa, sus modalidades de criterios y a que tipo de público va dirigido.

En una segunda parte, formada por tres capítulos, centraremos nuestros esfuerzos en dilucidar aspectos de ámbito regional, relacionados con el tema principal de la tesis. Uno de ellos, el quinto capítulo analiza la forma de ocupación del Oeste y Sudoeste paranaenses, escenario donde se registraron los hechos que culminaron en la organización de los agricultores y posteriormente en su traslado a los reasentamientos. El proceso de colonización y la forma como se produjo la modernización agrícola son relevantes, así como lo fueron la coyuntura nacional y las políticas agrícolas adoptadas durante las décadas de 1960, 1970, 1980 y 1990.

Estos hechos se reflejaron en la forma de uso del suelo, en la estructura, en el acceso a la tierra y en el modo de mantenimiento de los agricultores. Este es el tema del sexto capítulo, que constituye un análisis sobre la evolución de las condiciones en que se mantuvieron los agricultores en estas dos regiones.

El séptimo capítulo tiene como finalidad explicar el principal motivo que llevó a los agricultores a organizarse, a trasladarse y formar asociaciones, comunidades y cooperativas, estructuras vitales para su mantenimiento. Las políticas energéticas del Estado y sus

consecuencias para los ribereños del Río Iguazu, así como las negociaciones de las expropiaciones de los agricultores que fueron condiciones *sine qua non* para la construcción de la Hidroeléctrica de Salto Caxias y para la formación de los reasentamientos.

La tercera parte de la tesis tiene como meta estudiar los reasentamientos organizados por la *Comissão Regional de Atingidos por Barragens do Iguazu* (CRABI). Para esto, distribuimos el tema en otros tres capítulos. El primero de ellos, el capítulo ocho, analiza la estructura existente en los reasentamientos, en especial en el reasentamiento São Francisco. Se trata de una organización socio-cultural y otra económica, ambas interconectadas y que se funden siempre que necesario. En este capítulo estudiaremos de forma más detallada la organización social del reasentamiento y de forma general la organización económica, más compleja, será tratada en los capítulos siguientes con los dos temas que más importancia adquirieron entre los asociados: la producción y la financiación.

Es justamente este último, la financiación, el tema que abordaremos en el capítulo noveno. En primer lugar haremos una evolución histórica del *Sistema de Cooperativas de Crédito Rural con Interação Solidária* (CRESOL), creado en Cascavel a partir de la organización de los reasentados y de la necesidad en obtener préstamos agrícolas a través del *Programa Nacional de Fortalecimento da Agricultura Familiar* (PRONAF) y demás instituciones de desarrollo y financieras del Estado. En seguida analizaremos la estructura y los medios existentes en esta cooperativa de crédito solidaria para abarcar las necesidades de los agricultores familiares asociados.

En un décimo capítulo analizaremos las principales actividades desarrolladas por los agricultores familiares reasentados. Se destaca la agricultura biológica, en varios momentos contrapuesta con la convencional. Igualmente analizamos la evolución en la producción de leche y las condicionantes que llevaron a esta actividad. Tampoco nos olvidamos de las actividades que producen menores ingresos y las pequeñas industrias que, en fase de implantación o ya instaladas, permiten la diversificación de las explotaciones. Finalizamos el capítulo abordando el tema de la comercialización, enfocando lo más importante para el mantenimiento de los agricultores, precios y demanda.

Concluidos los temas generales, regionales y locales - estos últimos que tratan de la estructura y de cómo están organizados los agricultores familiares en cuestión - cambiaremos

nuevamente la escala de análisis. Dedicaremos la cuarta parte de la tesis, a analizar una muestra de las explotaciones existentes en el mencionado reasentamiento formado por la CRABI, el *São Francisco*. Esta parte está constituida de seis capítulos que comentamos brevemente.

En el décimo primero estudiaremos las explotaciones situadas en la comunidad más numerosa con 72 familias, la *Comunidade Vargem-São Lucas*, formadas por dos asociaciones, *Vargem Bonita* y *São Lucas*. En este capítulo, así como los demás, haremos primero un comentario general sobre cómo están organizados los agricultores, para posteriormente, hacer un análisis detallado de ocho explotaciones (el 11,1 por ciento) del total existente, que será concluido con una confrontación de datos que compara diferencias y similitudes.

Un análisis que tiene continuidad en el capítulo 12, cuya meta es estudiar la *Comunidade de Santa Luzia-Pinheirinho*, igualmente con dos asociaciones (*Santa Luzia* y *Pinheirinho*), y solo 39 agricultores. Como en el capítulo anterior, en el apartado “rasgos generales” haremos una descripción de la comunidad, y solo en un segundo momento analizaremos detalladamente cinco de las 39 explotaciones (un 12,8 por ciento), además de una comparación que nos permitirá observar los distintos aspectos existentes entre ellas.

El en capítulo 13, el blanco es la *Comunidade Nova União*, constituida por las asociaciones *Renascer* y *Nova Fazendinha*. Con 41 familias constituidas en el momento del proceso de expropiación, fueron analizadas 6 (un 14,6 por ciento). El estudio, además de presentar las características generales de la Comunidad, examina como se da el mantenimiento de estas explotaciones, y para concluir traza un paralelo entre ellas.

La *Comunidade Alianza do Oeste*, con solo una asociación con la misma denominación, y que posee 38 familias originales será objetivo de estudio en el capítulo 14. Después de presentar los rasgos generales, haremos un estudio detallado de cuatro fincas, el 10,5 por ciento del total, acompañado, en un último subapartado de un resumen que dará una idea general del las fincas.

La última comunidad será estudiada en el capítulo 15, se denomina *Comunidade Alto Alegre* y, como en la anterior, está formada por una solo asociación que lleva el mismo nombre. Siguiendo la misma metodología que el las demás comunidades, después de una descripción

general, entrevistamos a cuatro, el 8,33 por ciento, de sus 48 vecinos agricultores, y en seguida, un ensayo de las diferencias y similitudes que podemos encontrar entre las explotaciones vistas.

Después de analizar estas explotaciones y sus balances económicos, un último capítulo de esta parte, el 16, bajo el título “Análisis comparativo entre las explotaciones estudiadas”, tendrá como objetivo, como el propio título sugiere, hacer una comparación entre las 27 explotaciones estudiadas. Los asuntos a comparar son varios y van desde las características de las familias, las horas de trabajo y de ocio, hasta la producción agrícola y los productos obtenidos con los animales, como la leche y la carne. Igualmente componen la síntesis comparativa las cantidades producidas, los gastos y los beneficios que estas fincas proporcionan a los agricultores de este reasentamiento. Este capítulo, elaborado a partir de todos los datos disponibles procura detenerse en los detalles para que a partir de ellos se pueda tener una idea clara de la realidad existente en las explotaciones familiares entrevistadas.

Finalmente, la conclusión está compuesta de tres partes. En la primera, hicimos un breve análisis comparativo entre Brasil y España en lo concerniente a temas como el movimiento cooperativista y el crédito agrícola. En la segunda parte, abordamos cuestiones y conclusiones a las que llegamos al terminar esta tesis y que se refieren al futuro de la agricultura familiar, más concretamente a la viabilidad de las explotaciones, y especialmente aquellas asociadas. Acabamos proponiendo temas que serían una continuación de esta investigación o su ramificación en asuntos que se relacionaran con la misma, tanto en España como en Brasil.

Metodología

El diseño de la metodología adoptada en el desarrollo de la investigación tuvo en cuenta el enfoque del proyecto de tesis. La revisión bibliográfica, principalmente brasileña y española, y siempre que fue necesario, inglesa y francesa fue una constante durante toda la elaboración de la tesis y comenzó con el marco teórico realizado en esta introducción. En España la búsqueda fue constante, siempre que el tema abordado lo exigiese, mientras que en Brasil, la búsqueda de bibliografía empezó mucho antes de la tesis y durante todo su proceso de elaboración, en los tres períodos en que allí estuvimos.

En un contexto más general la revisión bibliográfica permitió hacer una síntesis de la evolución del cooperativismo europeo, en España y Brasil. Igualmente permitió elaborar el capítulo que trata de la política agrícola brasileña que al final fue comparada con la de España (UE), y hacer un breve relato de las políticas energéticas en Brasil, que sirvió de punto de partida para el estudio del proceso de expropiación y la formación del reasentamiento a analizar.

En una perspectiva más regional, utilizamos obras que trataban del proceso de colonización y modernización agrícola, que además ser importante durante la elaboración del proceso histórico de la región, hizo viable el análisis de datos disponibles en fuentes oficiales como el *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística*. Igualmente citamos los resultados obtenidos a partir del *Relatório de Impacto Ambiental (RIMA)* realizado bajo la dirección de la *Companhia Paranaense de Energia Elétrica (COPEL)*.

Sin embargo, para un planteamiento local, la bibliografía utilizada se basó en los Informes de la CRABI y de la CRESOL, además de artículos publicados en diferentes periódicos regionales y del estado de Paraná. Para el análisis de los hechos utilizamos las conclusiones y citas de sociólogos que tratan del tema relacionado con la organización de trabajadores rurales y la formación de asentamientos y reasentamientos rurales. También aprovechamos las conclusiones obtenidas por investigadores que trataron de temas relacionados a la agricultura biológica, una de las actividades ejercidas por estos agricultores.

Para el análisis de las explotaciones se podrían haber adoptado metodologías diferentes. Así por ejemplo, con relación al área de estudio, había dos posibilidades. Una sería la de entrevistar agricultores que residiesen en los diez reasentamientos de la CRABI, localizados en siete municipios diferentes. En este caso el tiempo de desplazamiento entre uno y otro reasentamiento, haría el trabajo empírico más lento y al mismo tiempo más difícil, ya que en diversas ocasiones el contacto con los agricultores solo se hizo posible en la hora del mediodía o al atardecer. La otra posibilidad en cuanto a la selección de áreas a estudiar sería la de elegir un municipio o un reasentamiento que fuera representativo. En el último caso el rápido desplazamiento de una finca a otra permitiría estar más tiempo en cada explotación e incluso volver otras veces si necesario fuera, lo que suponía acompañar más de cerca la realidad de los entrevistados.

Optamos por la última alternativa. Por la proximidad existente entre las asociaciones, elegimos como área de estudio el *Reassentamento São Francisco* formado en 1997 por 238 familias, 40 por ciento del total de agricultores reasentados en los diez reasentamientos y, por lo tanto, el mayor de todos ellos. Tenemos la certeza de que las ocho asociaciones existentes en este reasentamiento nos han proporcionado las informaciones que necesitábamos para esta investigación.

Realizamos tres encuestas distintas. Una de ellas dirigida a técnicos de la CRABI que nos explicaron aspectos generales de los reasentamientos y nos llevaron a conocer la localización y la infraestructura del reasentamiento. Otra a los presidentes de las ocho asociaciones estudiadas, para saber como estaban organizados y las principales actividades desarrolladas por los agricultores de sus respectivas asociaciones. Las encuestas contenían un conjunto de cuestiones previamente formuladas, sin embargo dejaba al entrevistado la posibilidad de hacer comentarios adicionales. Esto permitió ampliar nuestro conocimiento sobre las peculiaridades de cada asociación.

El proceso de sondeo y elaboración de una tercera encuesta, destinada a los agricultores familiares se realizó de dos etapas. En un primer momento, elaboramos una encuesta y un balance económico provisional, con el que entrevistamos a algunos agricultores. El objetivo era probar su eficacia y si abarcaba a todas las actividades ejercidas por los agricultores. A partir de la confrontación de datos e informaciones elaboramos una encuesta y un balance económico definitivo que sirvió de instrumento para la elaboración de los análisis de las explotaciones.

El segundo paso fue la entrevista a los agricultores familiares. Para la obtención de la información empírica necesaria a nivel de familia y explotación, establecimos un sistema que consistía en recopilar informaciones detalladas de las familias y sus explotaciones en cada una de las asociaciones. Para ello, el sistema de encuestas y entrevistas diseñado siguió criterios que hiciesen que la muestra seleccionada fuera representativa y suficiente para hacer comprobaciones significativas.

Para que la muestra fuera significativa, establecimos que debería abarcar en media un diez por ciento de las explotaciones familiares existentes en cada asociación, oscilando para bajo o para arriba según el número de familias en cada asociación. El hecho de que este número

cumplía estos requisitos se veía al constatar algunas entrevistas, cuando las informaciones, en varios casos se hacían repetitivas.

Para que fuera suficiente en cuanto a comprobaciones significativas, optamos por una muestra estratificada con relación a la extensión territorial, el número de personas en la familia, el nivel tecnológico y de inversiones, el tipo de agricultura a que se dedican, la producción, y el nivel de ingresos.

El objetivo fundamental de la encuesta era obtener amplia información acerca de la situación de estas familias agrarias y de la explotación que gestionaban, de forma que abarcara tres fines complementarios: a) obtener informaciones sobre las características de cada asociación y el nivel de compromiso de los agricultores familiares asociados; b) realizar un sondeo sobre las formas de utilización de los programas de crédito agrícola diseñados para la agricultura familiar y cómo estos contribuyen al mantenimiento de las explotaciones; y, c) conseguir datos para el análisis de los elementos económicos que intervienen en la viabilidad de las explotaciones en un determinado período (año agrícola 2004-2005), aunque siempre teniendo en cuenta aspectos de la evolución de las explotaciones, como las inversiones realizadas en los últimos años.

Un pequeño grupo de los agricultores fueron entrevistados dos veces, una en 2003 y otra en 2005. Aunque teniendo datos de las dos fechas, decidimos elaborar el análisis final con los datos obtenidos exclusivamente en la encuesta de 2005, por dos motivos. Uno porque los datos de 2005 están más detallados y otro porque retrata una situación más cercana y más real, ya que el término del contrato entre la CRABI y la COPEL en 2003, y el cese de ayudas financieras para realizar la asistencia técnica a los reasentados, posibilita evaluar mejor el contexto económico en que se encuentran y hacer algunos pronósticos sobre su mantenimiento en los próximos años.

Un tercer paso fue el análisis del balance. Para ello buscamos todos los aspectos que pudiesen influir directamente en la producción y en los ingresos de las explotaciones. Así fueron considerados desde el número de miembros en la familia, sus edades, las horas de trabajo, hasta el tamaño de la explotación, la forma como está explotada, los préstamos solicitados, las formas de cultivo y las máquinas e instrumentos utilizados. Para la elaboración del balance económico fueron de vital importancia los productos cultivados en la explotación, su precio

de mercado y los gastos realizados para cultivarlos, siempre teniendo en cuenta si se destinan a la comercialización, al consumo en la explotación o a ambos.

El análisis de este balance económico se hizo siguiendo etapas directamente relacionadas con lo queríamos mostrar: el mantenimiento o no del agricultor y de su explotación. La primera etapa está reflejada en la columna “A” y tiene por objetivo calcular la cantidad cosechada que multiplicada por el precio que el agricultor consiguió con la venta del producto da como resultado el montante total y anual producido en la explotación.

En una segunda etapa del análisis del balance, la atención estuvo volcada en los gastos (columna “B”) realizados en la explotación. Para esto, separamos los gastos que fueron realizados para producir alimentos para el consumo de la familia (“B2/H), de los realizados para producir para la comercialización (“B1”). Los gastos para el cultivo de maíz, soja e yuca que sirvieron de alimentación para los animales fueron computados en la columna “B1”, y en la columna “B2/A” figuran solo como información adicional (entre paréntesis).

El consumo interno lo calculamos en una etapa posterior, en la que separamos los valores relativos al consumo humano (C1) y al consumo animal (C2). Son cuantías que no se pueden desprestigiar en el cálculo de los ingresos netos (E) y de los beneficios netos (F).

Estas dos últimas columnas del balance tienen como objetivo demostrar los ingresos netos (E) y los beneficios netos (F) de las explotaciones. Los ingresos netos (E) fueron obtenidos a partir de los ingresos brutos (D), restados los gastos para la producción destinada a la comercialización (B1). Ya los beneficios netos fueron calculados sumando los ingresos netos (E) con el valor de los productos consumidos por la familia (C1) y deduciendo los gastos dispendidos para cultivarlos (B2).

Se trata de un balance económico que nos dio a conocer los ingresos netos obtenidos en las explotaciones, una información que, relacionada con número de personas existente en la familia, con los préstamos solicitados y con las inversiones realizadas en los últimos años, nos permite saber hasta que punto la explotación es viable.

Para ilustrar los temas tratados y los resultados obtenidos elaboramos diferentes mapas y gráficos (figuras). Los mapas, además de situar las áreas estudiadas, representan los aspectos

históricos que investigamos, y los gráficos permiten una mejor visualización de los análisis realizados.

Los mapas fueron elaborados digitalmente con el programa Arc Wiew GIS 3.2, a partir de informaciones preexistentes.

Agradecimientos

La realización de esta investigación solo fue posible porque recibí diferentes formas de auxilio. Quiero agradecer la colaboración de todos aquellos que, de una forma u otra me han ayudado a realizarla.

Al Prof. Dr. Horacio Capel Saez, por la calurosa recepción y por haber creído en mí proyecto y aceptado dirigirme en esta investigación, de modo firme, comprensivo y atento a mis dudas y preocupaciones.

A los demás profesores del *Departament de Geografia Humana, Facultat de Geografia i Història de la Universitat de Barcelona*, en especial al Prof Rabella, por haberme proporcionado una beca para cursar el postgrado en “*Introducció a la cartografia Digital i als SIG*”, lo que contribuyó para la elaboración de los mapas temáticos que acompañan esta tesis.

A mi compañero Blas que me siguió en todo el tiempo de esta tesis, animándome en los momentos de preocupación y angustia, incentivándome y ayudándome constantemente respecto a la comprensión y redacción del castellano, para el cual leyó y corrigió tantas páginas cuantas componen esta tesis.

A mi familia brasileña, mi madre Herminia, mi hermana Maira y mi sobrina Beatriz y a mi familia española, Pau y Lorena, Olmo y Soraya, la tía Marciana, Mari, Primitivo y David y, Amália y José Luis por su cariño y apoyo.

Al sindicalista Moacir Lopes, por su empeño en ayudarme a realizar los primeros contactos con la CRABI y siempre que solicité; a los doctores Ruth Nogueira Loch, Véra Beatriz y Jorge Villalobos estos últimos por ayudarme en mi primera incursión hacia España, en un

proyecto de intercambio, además de otros amigos queridos en Brasil, como Ingelore, Igor, Beth, Teresinha, Karolina, Camila y Ernani. Igualmente a los amigos que hice en España, algunos brasileños como Vania Heredia, Ruth Ataíde, Ecio Duarte y Ledisley, Jauri Sá y Cristiane Rauber, Roberto Portela, Antonio Carlos y Cristiane, Raymara da Luz, Humberto y Ana Marcia, Ana Maria Miani, Fabiola de Cuadros, Ricardo Almeida y Marlova Aseff, Aline Mello y Rafael Guimarães, Vanda Ueda y Paulo Soares, otros catalanes como Mercedes Arroyo, Emilio y Olga y de diversos países que vinieron con el mismo objetivo como Hernan y Sandra, Jeffer Chaparro, Alicia Laurin, Liliana Fracasso, entre otros.

A instituciones brasileñas como el *Serviço Nacional de Aprendizagem do Cooperativismo* (SESCOOP/PR), en la persona de la asesora Singrid Ursula L. Ritzmann y al *Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística* (IBGE), centro de atención de Cascavel.

Al *Instituto Ambiental do Paraná* (IAP) y a la *Companhia Paranaense de Energia Elétrica* (COPEL), por haberme facilitado el mapa de estado de Paraná actualizado en medio digital, y cartas topográficas de los reasentamientos y fotos de la Hidroeléctrica de Salto Caxias, respectivamente, que fueron de suma importancia para la elaboración de los mapas y cartas temáticas que integran esta investigación.

Al personal directivo y técnicos de la *Comissão Regional de Atingidos por Barragens no Rio Iguaçu* (CRABI), José Camilo (coordinador), Sandra por facilitarme el acceso a los datos históricos, Margareth por explicarme particularidades de la organización social, pero especialmente a Sergio Ferrazo (in memoriam) que desde el primer momento se puso a disposición para explicarme el contexto en que fueron creados los reasentamientos, la organización existente y la viabilidad de la agricultura ecológica.

Al personal directivo y técnicos de la Base Oeste del *Sistema de Cooperativas de Crédito Rural con Interação Solidária* (CRESOL), representados, especialmente por las personas de João Medeiros (vice-presidente de la CRESOL Baser) y José Roque (técnico de la Base Oeste).

A la Profesora Silvane por facilitarme datos sobre los estudiantes de la escuela São Francisco, al João por las informaciones a respecto de la huerta comunitaria ecológica, y al personal del Centro de Salud por las informaciones a respecto de su trabajo en el reasentamiento.

Finalmente quiero agradecer a los agricultores familiares que nos concedieran las entrevistas. Esta investigación solo fue posible porque durante una, dos o más horas, dejando sus actividades, y con interés y paciencia nos enseñaron sus fincas y nos explicaron como vivían y trabajaban, esforzándose para contestar nuestras preguntas y detallar las informaciones que solicitábamos. Esperamos que esta tesis pueda contribuir a la divulgación de su proceso de organización y como este repercutió en el mantenimiento de estas explotaciones.

